Diógenes de Sínope 412.ac-323-ac

Vive durante la época de Platón y Aristóteles. De joven va al oráculo y pregunta: ¿Cómo puedo tener fama y gloria? – El oráculo responde – “tú cambiarás el valor de la moneda”.

Aunque al principio se pregunta si deberá cambiar las normas, las leyes o las costumbres, termina por ir con su padre y juntos falsifican las monedas. Su padre termina preso y él desterrado, a los ciudadanos de Sinope les dice a su partida: “No me condenen al destierro, los condeno yo a quedarse”.

Llega a Atenas y escucha hablar de un discípulo socrático: Antístenes, quien había contemplado la escena de la muerte de su maestro, siendo testigo de su templanza y coraje frente a la muerte. Antístenes había fundado una escuela en el patio del perro ágil o perro veloz, y por ello eran conocidos como los κυνικος, o cínicos. Ellos buscaban vivir de acuerdo a la naturaleza, para ello hace falta abandonar las formas y convenciones sociales. Hay que apartarse de las riquezas y los honores, abandonar preocupaciones materiales.

Diógenes quiere participar de esa escuela, pero Antístenes es reservado y no confía en un extraño. Frente a la tenaz insistencia de Diógenes para que le acepte como alumno, Antístenes, cansado e irritado le amenaza con una de las pocas posesiones de los cínicos, su bastón. Entonces Diógenes baja la cabeza y se arrodilla diciendo: “Descarga ese bastón sobre mí, porque no habrá madera lo suficientemente fuerte para que me disuada de ser tu alumno, con tal que tengas algo que enseñarme”.

Adopta luego la indumentaria de los cínicos: un manto y un saco en donde lleva una vasija para tomar agua y un platillo para comer. Con el tiempo, adoptará el bastón para ayudarse a caminar, y esas son todas las posesiones (además del barril donde vivía) que tenía. El ideal del cínico es la autosuficiencia y el desprendimiento de todo bien material superfluo. Busca acostumbrarse al sufrimiento, a prescindir de las necesidades. Ello le conduce a la impertubabilidad. Diógenes no tardará en criticar y abandonar a su maestro; estimaba que sus posturas no eran lo suficientemente radicales.

Mantiene relaciones sexuales en público y empieza a ser conocido como Diógenes el perro, por su temperamento transgresor y por su falta de vergüenza ante los demás. Camina descalzo por Atenas e increpa a todos ácidamente, incluído Platón, como en el encuentro en el banquete y las aceitunas y días más tarde con la “participación” de los higos.

Diógenes un día busca la atención de los ciudadanos, apila cajas y se sube a ellas para luego declamar un discurso, como nadie le hace caso, se enfurece y se pone a gritar, cantar y bailar. Luego de reunir espectadores, explota furibundo ante sus conciudadanos, reclamándoles que no le escuchan cuando tiene algo que decir, pero si atienden cuando se pone a cantar: “Bien visto está, que a los charlatanes y embaucadores les hacen caso, sin embargo, cuando de verdad hablan los hombres que enseñan cosas útiles, llegan tarde y negligentes”. Luego arremete contra los gramáticos porque se preocupan por los trabajos y problemas de Ulises, pero olvidan los suyos propios. Se queja que los atenienses defienden a los que participan y peleen en juegos olímpicos y competiciones, pero que nunca discuten sobre el bien, la verdad o la virtud. Crítica a los matemáticos, porque viendo los astros, ignoran lo que tienen bajo los pies. (Referencia a la muerte de Tales de Mileto). Ataca a los oradores, quienes predican lo contrario de lo que actúan. Va en contra de los avaros, quienes dicen despreciar las riquezas, pero es lo único que realmente les interesa. Por último, reclama a los que hacen sacrificio a los dioses, buscando que les concedan la salud, cuando se dan en exceso a la bebida y la comida, ambas acciones perjudiciales para la salud misma.

Un día se le invita a casa de un hombre muy rico y se le explica que debe comportarse con dignidad, y no debe escupir en el suelo, ya que toda la casa, los platos, artefactos y demás están muy limpios. Ante esto, Diógenes se aclara la garganta y le escupe en la cara al anfitrión. Ante el asombro de todos, uno atina a preguntar – Pero Diógenes, ¿por qué has hecho esto?, ante lo cual el replica: - Necesitaba escupir y no encontré en toda la casa un lugar más sucio.

Por estos tiempos, es testigo de que un pequeño niño come sobre una hogaza de pan y bebe agua con las manos, por lo que se deshace de la mitad de sus exiguos bienes materiales.

Un día se cruza a Zenon, quien niega el movimiento, refiriéndole como una ilusión. Ante esto, Diógenes se pone a caminar en círculos alrededor suyo para reclamarle: “Así es como yo te demuestro que el movimiento existe”. Luego un ateniense discurre sobre los astros y meteoros, ante lo cual Diógenes le refiere: “Tu sabes mucho sobre meteoros, desde hace cuanto que llegaste del cielo?”.

Cuando escucha la definición de hombre de Platón, va a un gallinero y mientras el dueño está distraído intenta robar un gallo, pero se da cuenta, ante lo cual le increpa duramente. Diógenes replica: “No son los dioses dueños de todo lo que está sobre la tierra?” – Pues si. “ Y no son los sabios los que se encuentran más cerca de los dioses?” – Si, le responde el dueño. – Y, no es cierto que entre los amigos las cosas son comunes? – Desde luego. – Pues siendo amigos los dioses y los sabios, todas sus cosas son comunes, por lo que las cosas de los dioses son también de los sabios. – De acuerdo, Diógenes. – Y no es cierto que Diógenes el perro es un sabio?, pues como soy sabio y amigo de los dioses, ese gallo me pertenece.

En el camino a la academia platónica, desplumó el gallo y lo tiró al patio, gritando “he traído un hombre! Un bípedo implume!”.

Al regresar a su barril, se encuentra con que alguien le ha dejado una lámpara, sea para el frío o para alumbrarse durante la oscuridad. Durante el día, se paseará con la lámpara prendida diciendo que está buscando a un hombre honesto.

Viaja, se embarca en una nave, visita toda la hélade. Cuando llega a Mindo, nota sus enormes puertas y exclama a viva voz: “Cuidado que se les escape la ciudad por tan grandes puertas!”

Mientras Filipo el macedonio está batallando con algunos griegos, Diógenes está en la ciudad y por su fama, Filipo el victorioso busca conocerle. Le pregunta al cínico: “qué haces aquí?”, éste le responde: “Estoy siendo testigo de tu avaricia, siendo un espía de tu egoísmo”. Por la valiente respuesta, Filipo le perdona la vida.

En otra ocasión lo invitan a un banquete, y por su fama de perro le lanzan huesos. Diógenes se levanta la túnica y les orina encima, replicando que si ellos le tratan como un perro, el bien puede comportarse como uno.

Regresa a Atenas. Admira mucho a un citarista que canta horrible, todos le preguntan porque lo saluda con tanto respeto, cuando carece tanto de talento, ante lo cual él dice que es un hombre honrado y no roba.

Le preguntan : - que opinas del matrimonio? – responde: los jóvenes deben demorarse, los viejos nunca deben casarse.

Qué opinas de Sócrates? – Que era un Loco

Cuándo es el mejor momento para comer? – Los ricos cuando quieran, los pobres cuando puedan

Cuál es el mejor vino? – El ajeno, sin duda.

Los atenienses le preguntan por el esclavo que tenía que se escapo, cómo siendo tan sabio, lo permitió, ante lo cual responde: “Sería curioso que el esclavo no pudiese vivir sin Diógenes y Diógenes no pudiese vivir sin el esclavo; no lo necesito”.

Luego se encuentra de nuevo con Platón, ve que está lavando lentejas para comer. Platón le dice: “pobre Diógenes, si supieras alabar a Laercio (ciudadano rico e influyente) no tendrías que estar lavando lentejas”. Frente a esto Diógenes contesta: “Pobre Platón, si supieras disfrutar de las lentejas no tendrías que alabar a Laercio”.

En otra ocasión vuelve a viajar, pero esta vez su nave es atacada por piratas y es tomado esclavo. Cuando es vendido le preguntan qué sabe hacer. “Yo sé dar órdenes, pregunta quién necesita comprarse un amo” Un ciudadano lo compra y le asigna ser tutor de sus hijos y administrador de su casa. Antes, repitiéndole que él es bueno para dar ordenes, le exhorta a que lo libere. Luego de unos años, el comprador declarará que con Diógenes el “buen genio” llegó a su hogar.

Por último, mientras duerme en la playa, un día llega una gran escuadra a caballo. Diógenes se levanta y ve a Alejandro Magno en frente suyo, éste le dice

* Soy Alejandro de Macedonia, el rey.
* Yo soy Diógenes el perro
* Porqué te llaman así?
* Alabo a los que me dan, ladro a los que no me dan y muerdo a los malos.
* Pídeme lo que quieras
* Quítate de donde estás que me tapas el sol
* No me tienes miedo?
* Gran Alejandro, te consideras un buen o un mal hombre?
* Me considero un buen hombre
* Entonces; por qué habría de temerte?
* Les digo en verdad, que si no fuera Alejandro el Grande, me gustaría ser Diógenes el cínico.